



Entrevista a las hijas del Dr. Zeirith Rojas Alfaro



Roxana Rojas Cerna
Vithynia Rojas Cerna

Roxana, su hermana Vithynia y una amiga de la familia me recibieron. Tenían preparado un espacio donde había varios ejemplares de los primeros boletines publicados en el HNP, que yo no conocía, eran los antecesores de la Revista Cúpula.

En los boletines, habían marcado las hojas que contenían la producción literaria de su padre. Los tres documentos que él compiló y elaboró para dar sus clases: El Examen Mental, El Desarrollo de la Personalidad 1971 y El Psicodrama en Costa Rica 1973 (Lito.J.P.S.). Ejemplos de los “famosos” exámenes de sus cursos.

Además tenían diferentes reconocimientos que en vida recibió de parte de: el Consejo Técnico del Hospital Nacional Psiquiátrico, grupos de Psiquiatras que fueron sus alumnos, de la Asociación Costarricense de Psiquiatría, del CEN-DEISS y la Fundación Costarricense para la Docencia en Ciencias de la Salud, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Costa Rica en el Pre-Grado y el Pos-Grado, de la Escuela de Psicología, del Colegio Profesional de Psicólogos, entidad que editó un Folleto con sus

cuentos. Todo esto me fue introduciendo en ese mundo familiar, privado e íntimo de su padre... quien para muchos de nosotros fuera: el “Maestro”, el Dr. Zeirith Rojas Alfaro.



En su familia no faltan las anécdotas sobre su padre, verán como de estas podremos apreciar quien era esta persona tan especial. Nos van a permitir conocer la calidad humana y las cualidades que lo caracterizaron a lo largo de su vida.

Vithynia nos cuenta la siguiente anécdota: *“Si alguien preguntara ¿Se puede aprender a nadar leyendo? La gente diría que no. En el Liceo de Costa Rica les daban clases de natación, pero mi padre no era muy amigo del ejercicio, en el*



sentido de ir a las clases de natación, pues en su lugar leyó al respecto, estudió todos los pasos de la natación, fue, presentó y aprobó su examen. Entonces todo el mundo decía, pero no puede ser... Sí, él no procedió como todo el mundo, que vas, prácticas y te metes (en la piscina), no, él estudio y así fue como entró a la piscina y cumplió con su examen de natación, así era él..."

Sobre sus estudios primarios y secundarios, menciona: "Creo que tuvo una educación de calidad, él contaba que su maestra, Etilma, y los profesores en el Liceo de Costa Rica siempre les daban centros. Luego del horario normal se quedaban tiempo extra y/o iban a la casa, almorzaban y volvían a la institución. Era una educación muy completa, lo que entiendo era que ellos cumplían su horario pero además el docente daba su tiempo y ellos se preparaban en muchas áreas, les daban latín y otras materias. Pienso que la capacidad que tenía papá le permitía no olvidar lo que había vivido. Pasaba el tiempo, los años, y podía referirse con todo detalle a hechos ocurridos mucho atrás o recientemente."

Continúa respecto a la educación: "Fue un excelente alumno, todos los años obtuvo notas de honor. Cuando salió de secundaria, el Ministro de Educación y el Director del Liceo, le hicieron un reconocimiento en el periódico La Nación por su destacado desempeño, tenía 17 años."

Al egresar realizó estudios de contabilidad, de tenedor de libros, mientras reunía

fondos para viajar a estudiar medicina, al año siguiente viajó a Estados Unidos, a la Universidad del Estado de Luisiana, (LSU, Luisiana State University) ."

Según Vithynia, don Zeirith fue el preferido de su abuela quien siempre lo consintió y chineó. Lo llamaban Zeirithos. Fue un hijo ejemplar, una persona justa y muy obediente. Sólo tuvo una hermana. Cuenta una prima de papi que cuando estaba pequeño, jugaban de salón de belleza, papi era el cliente y la prima le cortaba el pelo, papi se quedaba quieto, no reclamaba y menos se enojaba.

Roxana recuerda que su padre hablaba sobre su viaje de estudios y contaba que con sólo diecinueve años: "cómo me fui... si yo no hablaba inglés". Solo había llevado unos cursos pero no dominaba el idioma. Al llegar a los Estados Unidos, lo primero que tenía que hacer era aprender inglés para cursar la premédica.

Además contaba que le fueron muy impactantes las experiencias que le tocó vivir con respecto al racismo. Decía que en una oportunidad estaba esperando el bus de los estudiantes de la universidad, se montó y se sentó a la par de una muchacha, luego se dio cuenta que todos se estaban burlando de él porque se había sentado a la par de una muchacha negra. A ese racismo no estaba acostumbrado... le tocó vivir el racismo muy muy fuerte, experiencias que no había vivido en Costa Rica. Que no aceptaba y le dolían.



Antes de terminar su formación de médico, se casó en Estados Unidos y nació su primera hija. Por un asunto de costos pasó a México a continuar sus estudios, aquí realizó el Servicio Social, donde nacieron sus siguientes tres hijos. Cuando regresó a Costa Rica en 1957, ya venía graduado de Médico General. Con el paso del tiempo, la familia siguió creciendo pues aquí nacieron sus últimos tres hijos, formó una familia de siete hijos, con veintitrés nietos y siete bisnietos.

Explica Roxana: *“Papá era muy de investigar, de estudiar, y autodidacta... no solamente en el campo de la medicina, sino que en todas las áreas del conocimiento. Se abrió a un bagaje cultural muy amplio, si le preguntaban algo de química, entonces estudiaba sobre química. Hace algún tiempo en compañía de una amiga estábamos viendo su biblioteca y me decía: “mira tiene de todo”. Si era así. Porque si le gustaban las orquídeas, entonces compraba los libros y estudiaba las orquídeas, luego sembraba orquídeas. Le gustaba el pool, se compró una mesa de pool y se puso a estudiar cómo se jugaba.*

Desde pequeño le fascinaba el arte, entre sus herencias tengo un cuaderno con sus dibujos. En una navidad algunos de sus dibujos fueron enmarcados y regalados a sus nietos. Su habilidad para dibujar la perfeccionó en el colegio, porque en esa época le daban clases de dibujo de excelente calidad, tanto le satisfacía esta materia que lo impulsó a adquirir no sé... cien libros de arte, con las diferentes técnicas para pintar. Recuerda que el

paseo de los sábados era acompañarlo a la librería Lehmann y a la Universal a ver que nuevos libros habían llegado, comprar de todo, por eso la cantidad de libros en su biblioteca, ese era su gusto...

Cuando se pensionó, era la época en que empezaban las computadoras en los años 90, entonces se dedicó a estudiar computación, cómo programar, como usar internet, etc. esa inquietud la mantuvo toda la vida, creo que le brindaba su fortaleza. Mi papá murió a los 93 años y hasta la última semana hacía los ejercicios de agilidad mental, además practicaba yoga y Thai Chi, estos ejercicios los veía en la computadora y sentado los practicaba.

Siempre estaba observando, pensando... una anécdota interesante con una bisnieta: ella estaba sentada en la sillita de bebé para comer, él se quedó viéndola y dijo: “esa silla es muy peligrosa”. Entonces diseñó una silla con las patas más abiertas para que la construyeran y la iba a llamar la silla de Emilia. Con el diseño en mano llamó a mi cuñado que es muy hábil para que le construyera la silla...eso fue a los 92 años, muy bonito su gesto.

Lo recuerdan siempre con el deseo de aprender, de crear, de dar y de enseñar, características muy marcadas en él.”

Vithynia comenta: *“A mi papá le fascinaba leer pero al final le leíamos y él iba comentando la lectura. Leer un libro consistía en leer un fragmento y él comentaba y exponía su opinión. Se*



volvía muy interesante porque era como revivir una historia que él había vivido. Pienso que la lucidez que tuvo hasta el último momento, se debió en gran parte a la lectura de libros de diferentes temas y a que siempre estuvo sumamente activo.

Recuerdo que lo llevamos a la exposición del escultor Jiménez Deheredia que hubo en San José. Caminando por el bulevar de la avenida central, primero nos cansamos nosotras, él fue reconociendo cada lugar aunque hacía años que no íbamos. Era asiduo de los libros, eso era una cosa muy propia de su persona. Entramos a una librería y preguntó por un libro, al escuchar el nombre del libro que pidió pensamos que no existía, sin embargo, el dependiente al escucharlo le dijo: sí señor, si lo tenemos, aquí está.

Entonces es cuando uno se da cuenta: “pucha que él siempre con el deseo de actualizarse estaba en todas”. Eso fue este año... ese querer conocer siempre estuvo presente en él y es parte de la herencia que nos dejó.

Le gustaba ayudarnos pero nos mandaba a buscar la respuesta, como dicen, no nos daba el pez, nos enseñaba a pescar. Recuerdo que estando en el Colegio haciendo una tarea y le consultaba papi ¿qué significa tal cosa? y su respuesta era vaya en la biblioteca hay unos tomos rojos que se llaman diccionarios, busque la respuesta, ahí está. Nos orientaba, por dicha en los últimos tiempos no nos mandaba al diccionario, nos daba

la traducción, tan increíble que a veces eran términos en inglés y sin problemas hacía la traducción, creo que eso era un don, una mente privilegiada que Dios le dio.”

Según Vithynia: “... para la familia, papi y mami fueron un pilar muy importante, muy fuerte, para todos sus hijos, para sus nietos y para todas aquellas personas que por diferentes circunstancias visitaban nuestra casa. Siempre tenía una especial apertura para con las demás personas. Su forma de ser y de relacionarse, cultivó en nosotros, entre muchos, los valores del respeto, de lealtad y de compartir.

Siempre aprovechó los momentos que teníamos en familia, principalmente después de jubilado, porque en su época laboral era un trajín de locos. Pasaba muy ocupado, por ejemplo, recuerdo que cuando éramos niños, acompañábamos a mami a recogerlo cuando salía de su trabajo en la UCR y mientras lo esperábamos, aprovechábamos el tiempo jugando de subir y bajar las gradas del edificio de Medicina. Eran pocos los momentos que podíamos compartir con él, a pesar de ello eran momentos muy ricos.

Tenemos en la memoria familiar que cuando debía salir del país para desarrollar un curso, o un taller de formación, siempre nos dejaba cuentos grabados, utilizando las antiguas y gigantes grabadoras. En esas noches en las que estuvo ausente por sus viajes al exterior, escuchábamos



los cuentos que había seleccionado, siempre se las ingeniaba para contarnos sus cuentos; eso nos despertó el interés por la lectura, la literatura y los cuentos... creo que son buenos y muy bonitos recuerdos."

Otra anécdota, cuenta Roxana: "En su niñez y juventud, papi visitaba una tía que vivía en Turrialba, contaba que salía a pasear con sus primos, caminaban por un puente en la línea del tren, y de pronto escucharon el sonido del tren que se acercaba rápidamente. Sus primos sin asustarse por estar acostumbrados, le gritaron *tírese, tírese*. Lo que aun en su vejez le asustaba, era recordar cuando estaba guindando del puente mientras pasaba el tren, "aquello fue interminable", cuando salieron, salió casi muerto. Sus primos lo hacían siempre, para él fue una historia trágica por el gran susto que había pasado.

Fue una persona muy cariñosa con los hijos, nietos y bisnietos. Vithynia explica: "Nunca nos castigó, de pegarnos, jamás. Todo lo arreglaba conversando. Si nos jalábamos una torta, mamá nos decía espérese que venga su papá. Claro cuando llegaba bastaba que nos dijera "bueno vamos a hablar" y uno decía "ay no, no puede ser, prefiero que me pegue y ya, rapidito salimos de esto", pero ese tenemos que hablar, era que nos preguntaba qué había pasado, porqué lo habíamos hecho, un montón de cosas... bueno me imagino que nos sirvió, claro que uno de chiquillo lo que quería era seguir jugando, seguir en la fiesta.

Siento que fuimos privilegiados en la forma en que fuimos educados, mami se acoplaba mucho a lo que él decía, "lo que diga su papá", era la santa palabra.

En la etapa de la adolescencia, como en todas las familias habían pleitos, para darles solución, se empezaron las terapias familiares, nos sentábamos y era muy bonito porque cada uno le decía al otro lo que no le gustaba... hablábamos y hasta dramatizábamos, era una forma bonita de solucionar los problemas y de educarnos. Chiquillos también hacíamos obras de teatro, él nos orientaba, nos ponía a hacer diferentes actividades.

Se preocupó porque todos sus hijos estudiáramos, siempre respetando lo que quería cada uno".

Vithynia recuerda que en las noches, ya tarde lo esperaban, cuando llegaba les preparaba una leche con huevo y vainilla, era espumosa y luego se iban a acostar. A pesar de las restricciones de tiempo siempre fue un padre muy presente en la vida de sus hijos.

Tuvimos mucho de la familia y la familia extensa, "La familia fue muy unida. Mami era nicaragüense y también se fue a estudiar a Estados Unidos. Ahí se encontraron un tico y una nica, se casaron en ese país del norte y tuvieron hijos en Estados Unidos, México y Costa Rica.

La familia de mami era muy numerosa, nos visitaban con mucha frecuencia, tanto como nosotros nos desplazábamos



a Nicaragua. Compartíamos muchos y alegres momentos, ellos venían y se hospedaban en nuestra casa, o sea convivíamos. Nuestra familia en Costa Rica era poco numerosa, los primos son solo cinco. Nuestra casa siempre estaba llena, nuestra abuela paterna, durante mucho tiempo nos visitaba los domingos, llegaba almorzaba con nosotros, pasaba la tarde, tomábamos café y después la íbamos a dejar a su casa. Fue mucha familia y una casa abierta, con siete hijos y cada uno llegaba con amigos y amigas. Siempre era una mesa con muchos comensales, pero gracias a Dios la comida nunca faltó.”

Comentan que cuando llegaban los familiares nicaragüenses ya fuera por el terremoto, por la guerra o por cualquier otra circunstancia, su padre era muy abierto. Tanto que muchos familiares se quedaban a vivir en su casa, y terminaban las sobrinas tan pegadas con él que lo veían como su papá tico... tenía un montón de hijos adoptivos. Todos vinieron a su entierro.

“Podemos decir que los hijos, de una u otra forma le sacamos las canas, porque nos atrevíamos a hacer diabluras, sabíamos que nos iba a hablar pero no era trágico ni doloroso, no nos iban a echar de la casa, ni a matar.

Papá no tuvo preferencias, igual nos trataba a todos, igual nos alcahuteaba, igual nos regañaba o nos llamaba a cuentas. Cuando nos casamos, a todos nos celebraron una fiesta. En todos los

matrimonios se alegraba, bailaba como desesperado, era un vacilón porque tenía su forma de bailar divertida, era más o menos serio, pero en los matrimonios se transformaba, siempre escribió e hizo el brindis, incluso en el matrimonio de sus nietos. Brindis muy bonitos, muy acertados y muy dirigidos a la persona, a la pareja, era de detalles, le llegaba a cada uno.”

Para Vithynia, otra característica muy importante de su padre fue el respeto, en todo sentido: *“Si no coincidíamos en un pensamiento o en alguna cosa, podíamos hablarlo y discutirlo, cada uno podía mantener su criterio, siempre había ese respeto tan grande, uno podía hablar y él podía entender, podía conversar, discutir pero cada uno podía mantener su posición”.*

Roxana recuerda que él no hablaba de política, decía que en la psiquiatría no se debía hablar de política ni de religión, *pero si sus hijos querían votar por quien fuera, podían expresar su opinión, no se oponía. Con las votaciones hasta el último momento cumplió con lo que para él era su deber cívico, consideraba que era su responsabilidad. Con respecto al fútbol nunca fue aficionado a algún club.*

Roxana comenta que su papá era una persona pacífica; su hermana era más traviesa, en una ocasión le dijo: *Zeirith te voy a enseñar cómo se da un buen golpe, mi padre nos contó “yo me paré, porque ella me dijo que me parara, ella se paró encima de mi pie, me prensó..., y me dio*



un golpe en el estómago, me caí y no podía respirar”... su hermana le hacía travesuras y él por respeto y consideración no le respondía de la misma forma.

Roxana se acuerda: “Allá por el año de 1972, nuestra casa tenía un garaje muy largo, íbamos entrando con mami, de pronto vimos que iba saliendo un ladrón que se metió a la casa. Agarró el paraguas que estaba guindando en la puerta de la calle y salió corriendo. Papi llegó en ese momento, mami le grita, entonces papi se le acercó y le dijo “disculpe esto no es suyo” y le quitó el paraguas... este hecho, se me quedó grabado para toda la vida.

Era un hombre pacífico, no buscaba problemas... en otra ocasión vio a un hombre corriendo que se metió al garaje a esconderse porque se había robado una cadena y la policía venía persiguiéndolo. Igual salió con esa paz con esa calma, no se alteraba, con mucha tranquilidad enfrentaba las cosas, esa forma de ser que lo hacía a uno tranquilizarse, ser pacífico.”

Cuentos del Psiquiátrico.

Roxana recuerda entre las anécdotas, cuando le tocaba hacer guardias en el Chapuí, (cuando estaba ubicado al costado del Hospital San Juan de Dios), contaba que cuando le tocaba la ronda en el pabellón de mujeres, los doctores pedían ayuda. Tenían que ir de dos en dos porque las mujeres se les tiraban

encima, les decían muchas vulgaridades, los tocaban, los besaban.

Le tocó ver los baños de agua fría, electro shock y muchas cosas que no le parecían correctas, por lo que se inclinó por la parte analítica, de entender, de hablar con la persona.

“Creo que para él fue fantástico cuando se fue a estudiar a California, en octubre del año 64. Durante cuatro meses hizo una especialidad en psicoterapia de grupo, ya de regreso en el Hospital, se dedicó a desarrollar esta especialidad. Para ese entonces estaban arreglando una parte del hospital y el Director dedicó un espacio para teatro donde se dedicaron a realizar representaciones teatrales y psicodramas.”

El dominio de su especialidad le permitía enfrentar y discutir con los representantes de las casas farmacéuticas. A los visitantes médicos no los recibía, sabía que lo visitaban para darle muestras, regalos, premios, pero tenía que empezar a medicar a todos sus pacientes, eso no le interesaba, entonces siempre los rechazó.

Otra experiencia chistosa que le sucedió en las nuevas instalaciones del Hospital Psiquiátrico, *caminaba por los pasillos del hospital pensando después de resolver algún problema. Al llegar a su oficina en la Cátedra de Psiquiatría, estando detrás de su escritorio, se sentó y respirando infló los cachetes y sacudía la cabeza,*



como aireándose. En ese instante entró la secretaria, la jovencita cuando vio las acciones que estaba haciendo, salió disparada para la Dirección del Hospital. Al llegar le dijo al Director, “el Doctor se volvió loco, el Doctor se volvió loco” Ese fue un chiste que fue comentado por mucho tiempo. Lo que la secretaria no sabía era que el Doctor estaba sacándose los problemas de encima... pobre muchacha que susto.

Roxana explica que su padre trabajaba en el Hospital de siete a tres de la tarde, luego en la casa, después de las tres atendía pacientes en su consulta privada. Por la noche después de la cena atendía otros dos pacientes. Siempre mantuvo un gran respeto y una estricta privacidad para con sus pacientes. *A las llamadas telefónicas solo se debía contestar: buenos días/ buenas tardes casa del Dr. Rojas, si preguntaban por el Dr., se contestaba: sí un momento y hasta ahí, nunca se podía preguntar quién lo llamaba. Cuando sonaba el timbre de la oficina, nadie podía salir porque había llegado el paciente y no debían ver quién era. Nunca nada de contar, comentar. La privacidad con sus pacientes fue estricta.*

Comentan sus hijas que su padre tuvo muchos trabajos, los fuertes eran en el Hospital Psiquiátrico y en la Universidad de Costa Rica tanto en la Facultad de Medicina como en la de Psicología. También apoyó a la Escuela de Enfermería, a Alcohólicos Anónimos, al Centro de Orientación Familiar, a la Penitenciaría en San José y fue asesor de la OMS. Se

pensionó, pero siguió con la consulta privada y al disponer de más tiempo se preparó para enfrentar todos los proyectos personales que tenía en mente, quería hacer cosas nuevas.

Una vez que estuvo pensionado y con la noble idea de colaborar con la Fundación Ser y Crecer, nuevamente mediante la lectura se preparó en temas de abuso sexual, ofensores sexuales y mujeres abusadas; con su preparación y experiencia profesional, pasó a ser parte del personal de la Fundación. Durante cuatro años desarrolló las siguientes funciones: atención de la línea de emergencias, cursos y charlas para la formación de los equipos de trabajo y supervisión a las psicólogas.

Fue miembro de la Asociación Internacional de Análisis Transaccional y alumno de su creador el Dr. Eric Berne. Siempre se interesó por el psicoanálisis, la terapia de grupo y el Psicodrama. Roxana recuerda su comentario de que la terapia de grupo era lo que más resultado daba. Fue terapeuta de los psicólogos y psiquiatras de esos años, hacían terapia grupal, decía que era una experiencia muy bonita, en la que pudo ayudar mucho a los profesionales. Otro de los métodos que empleó fue la Hipnosis, la amiga de la familia, presente en esta entrevista, cuenta como él con hipnosis le ayudó a dejar de fumar. Roxana aclara que para él la hipnosis no era para todo el mundo, decía que era para ciertos pacientes. A uno de los nietos que padeció asma, le dio terapia, aplicó hipnosis y cuando se



iniciaba una crisis, el niño ponía su mano sobre el pecho, respiraba más despacio y controlaba las crisis.

Fue un apasionado por el arte, buena parte de su tiempo se lo dedicó a la música, muchos de sus libros le ayudaron a dominar el uso de diversos instrumentos musicales. Tocaba flauta, el acordeón y el órgano. Los fines de semana y por las noches, escuchar y hacer música fue una gran distracción que disfrutaba plenamente. Roxana manifiesta que en este campo, su padre fue autodidacta puesto que nunca recibió clases para lograr el dominio de estos instrumentos.

En sus últimos años, otras pasiones llegaron a su vida que le permitían disfrutar plenamente, los canarios, los peces, las mariposas, las matas ornamentales. Para conocer más sobre ellos, compraba libros que seguían llenando los estantes de su biblioteca.

Sus hijos que lo complacían en todo y siguiendo sus instrucciones, le ayudaron a construir diferentes espacios. Sus tres hijos varones construyeron un estanque en el patio interno de la casa para los peces de color rojo y negro que iba a criar. Por las mañanas, al levantarse disfrutaba darle de comer a sus pequeños animalitos. Es importante decir que del estanque para los peces se tomó la foto que se incluyó en el recordatorio que se repartió a los familiares y amigos que asistieron a la misa de su novenario.

Su último proyecto fue construir un pequeño mariposario. El cual se lo construyó su hijo mayor. Este mariposario lo disfrutó por un espacio aproximado de seis meses; sin embargo, fue algo que también disfrutamos todos porque había que acompañarlo a comprar lo necesario para darle mantenimiento como la compra de las orugas, él escogía todo.

Ayudarlo a construir todos estos proyectos, fue para sus hijos, como devolverle todo el chineo que de él habían recibido en su niñez y en su juventud. Claro está, una vez construidos sus proyectos, imponía reglas que debían cumplir, por ejemplo, entrar con los zapatos limpios y tener sumo cuidado para que sus mariposas no se escaparan.

Desde niño se crió en un ambiente de animales domésticos y muchas plantas entre ellas las orquídeas, ya que era el gusto de su madre, lo de cultivar estas hermosas plantas fue algo que inculcó a sus hijos. Roxana comenta que algunas han florecido con flores bellísimas.

Vithynia relata que en el 2009 la familia se llevó un susto enorme porque a su padre le dio un infarto y en el hospital les dijeron: *“de esta noche no pasa”*. Después de la operación del corazón, estuvo internado en el Hospital México durante dos meses (abril y mayo). Cuando fue dado de alta, tuvo que volver a empezar, el proceso de rehabilitación fue lento y con dificultades, no podía comer solo, caminaba con andadera y otras limitaciones. Hizo ejercicios, y terminó de



nuevo independiente en sus funciones. Así era, muy persistente, decidido, muy empunchado. Pudo volver a tocar el órgano y a disfrutar de sus pasiones.

Roxana recuerda esa etapa, señala que la forma de ser de su padre, una persona juiciosa, sensata, prudente; le permitió actuar momentos antes que le diera el infarto. *“Le dijo a mi mamá, me siento mal, son los síntomas de un infarto, quiero que me lleven al hospital.”* Cuando llegaron los familiares que vivían más cerca, dijo que se sentía mejor que tal vez no era necesario, pero insistieron y estando en emergencias del México le dio el infarto.

Para Vithynia: *“él estaba en todas, uno a veces pensaba que estaba medio dormido, sin embargo, cuando alguien hacía algún comentario, en el momento menos esperado, él intervenía y daba su criterio o exponía su opinión, debíamos de ser muy cuidadosos con nuestros comentarios.”*

Fue tan buena su recuperación, que se inscribió en AGEKO en las lecciones de Thai Chi, como era costumbre en él, compró los libros para estudiar esta área y veía los videos para aprender y realizar toda la secuencia.

Para sus hijas al final de su vida se acercó más a Dios, por la edad, por la esposa, porque lo sintió, creen que siempre fue creyente, que la molestia era por los sacerdotes, la estructura, quizá su experiencia profesional lo llevó a ver conflictos, no podía poner su esperanza

en un sacerdote, pero al final se acercó a Dios.

Cuando murió su esposa, Vithynia recuerda que la forma de comportarse, esa forma de ser y de enfrentar lo inevitable, pesó en sus hijos. Les ayudó a manejar esa pérdida (piensa que cada uno a su manera), pero como él estaba presente, les fue dando el espacio y las pautas para superar la situación tan dolorosa.

También recuerda que antes de la muerte de su madre, tuvieron que vivir dos pérdidas muy dolorosas de un sobrino (Mau) y una hermana (Martha).

Mau falleció a los 28 años, este hecho ocurrió durante una fiesta de cumpleaños que él le había organizado a su mamá (Martha). Estaba toda la familia reunida y él cayó de pronto. Fue un golpe muy fuerte, en el hospital dijeron que se debió a un cuadro alérgico que estaba padeciendo y que no fue diagnosticado oportunamente. *“Recuerdo que papi y mami se quedaron callados cuando salió la ambulancia, ya papi igual que los médicos presentes sabían cuál sería el desenlace.”* Este hecho tan doloroso él lo manejó con serenidad, con tranquilidad, eso les dio mucha paz.

“Cuatro años después muere nuestra hermana mayor (Martha) y un año después mami”. Estas muertes de familiares tan cercanos, hicieron que el lazo con su padre se fuera profundizando y haciendo más fuerte cada día.



Cada uno de sus hijos y sus nietos tenían una manera específica de relacionarse con “el abuelo” (nombre con el que en la familia se referían a él) a través de actividades diferentes.

Sus hijas coinciden en que lo “chinearón”, lo acompañaron todo lo que pudieron, “lo disfrutamos y nos disfrutó hasta el final”. Roxana comenta que después del fallecimiento de su padre, la actitud de sus hermanos ha seguido transcurriendo con la misma familiaridad y camaradería. Menciona que eso sigue siendo muy bonito porque sigue existiendo un ambiente de paz, respeto, tranquilidad. *“Nos reunimos los hijos y llegamos a acuerdos... y eso fue herencia de los dos, de mi mamá y de mi papá, era el mensaje de no vayan a destruir la familia por las cosas materiales, primero está la familia”.*

El Doctor Zeirith Rojas escribió que tuvo una vida feliz. Un privilegio que pocos seres humanos alcanzan porque sabemos que la felicidad uno la va construyendo día a día y él vivió por 93 años. Pienso que al Doctor siempre la vida lo “sorprendió”, se reflejaba en esa particular búsqueda del conocimiento, lector acérrimo, en su capacidad de análisis, de admiración ante lo que se puede entender por el razonamiento científico, pero también por su capacidad de asombro y curiosidad por lo que es aún desconocido. En el desarrollo de una fina y profunda subjetividad: sus emociones y sentimientos que transformaba en obras de arte, esa capacidad de creación para narrar historias, para dibujar, para conocer

y tocar los instrumentos musicales, de disfrutar de oír música. Ese estar en la “naturaleza”, con sus orquídeas y sus peces rojos.

Por todo eso digo que el Doctor tuvo una vida maravillosa: fue un excelente hijo, hermano y estudiante. Caminó 65 años con su esposa y amor de su vida, vivió el nacer y crecer de sus siete hijos y sus descendientes. Disfruto de sus veintitrés nietos y siete bisnietos. Conoció a profundidad al ser humano, esa naturaleza humana que tanto lo inquietó e investigó, que muchas veces se le hacía misteriosa... la exploraba para luego trasmitirla en cuentos, poesía, arte o en conocimiento científico que empleaba en la enseñanza. Conocimiento del que tantos estudiantes tuvimos el privilegio de beneficiarnos en sus clases y supervisiones; así como se beneficiaron tantos pacientes de su psicoterapia, ... analizó y experimentó en carne propia la separación del vínculo ante la muerte... la vida, el dolor, el sufrimiento, la muerte, fueron sus temas... se preparó para la partida definitiva de la misma forma que vivió: con admiración, con luz y paz interna, con desprendimiento y sin hacerse notar, rodeado de amor en el mundo privado y feliz de su familia.

NOTA: Zeirids nombre de zona tributaria de Califato de Fatimí, alrededor del año 1000. Actualmente corresponde a Argelia y Tunes, Africa.